

## **MACHADO EN SORIA**

por **Blas LÓPEZ-ANGULO**

**(COLUMNISTA DE EL DIARIO DE SORIA/EL MUNDO)**

No pretende uno, a pesar del título, abundar en lo ya dicho y recaer en los tópicos. Machado y Soria, más Campos de Castilla, los elevan al cubo. Por otra parte, hasta la pervivencia de los grandes poetas resulta aleatoria. Si es que de Machado se ha contado todo, a estas alturas, es un decir, claro, a quien le interesa. Y sobre todo, ¿se lee actualmente poesía? ¿Qué, quién, lee a Machado?

Lo que puedo exponer se aleja de lo académico, y me alegro de la auténtica aversión que el propio poeta sentía hacia las enseñanzas oficiales y la Universidad. Don Antonio, se educó con todo el amor y la pedagogía de los maestros de la Institución Libre de Enseñanza (Giner de los Rios, Cossio, Caso, Sela, Sama, Rubio, Costa -citados por el mismo orden en que él los enumera-); y luego, la desgracia de pasar por el aro, para llegar al menos a bachiller. Incluso ya cuarentón, de sacarse la carrera de Filosofía y Letras para salir de Baeza y acercarse a Madrid, lo que ya muy postreramente consiguió. Machado fue examinado de Metafísica por Ortega, bastante más joven. Pero lo que sabía el ya insigne vate no lo había aprendido en las aulas, con la excepción de las clases de Bergson en la Sorbona, sino en sus continuas lecturas, 20 años en la Biblioteca Nacional y la correspondencia constante con el mismo Ortega, y especialmente, con Unamuno.

Ahora bien, esa pasión lujuriosa por la sabiduría no le llevó hasta Soria. Tampoco la poesía de la que era imposible, siquiera malvivir, sino el que al fin don Antonio tenía un oficio, aunque fuera tan secundario como el suyo en un instituto. Ni se necesitaba carrera. Aquel año en Francia (1899), compartiendo menús de tercera con

Baroja, y su afición a los simbolistas franceses, al fin le iban a reportar algún (c)rédito.

Sus proverbios y cantares, su Juan de Mairena, rezuman la Metafísica que él perseguía fuera de las aulas. Pero no ahondaremos en esta faceta y pasión suya por todos reconocida.

Hay un Machado republicano, en cambio, que chocó con esas dos Españas que él mismo anticipó y sesgó su reconocimiento. Hasta el punto de pasar inadvertida para los manuales de Literatura toda su actividad febril durante la guerra. Es increíble lo que este hombre escribió durante ese periodo hasta dar con sus huesos maltrechos en la tierra.

En 1912, a la muerte de Leonor, Machado abandona Soria y publica Campos de Castilla con gran éxito. Lo admirarán incluso aquellos que en la ciudad del Duero lo atacaron. Después de la guerra, será un poeta prohibido, pero Ridruejo, soriano oriundo de la pequeña ciudad levítica del Burgo de Osma, se empeñó en recuperarlo para el falangismo, como el poeta por excelencia que idealizó Castilla. O sea, el cogollo de la patria, el imperio. España. Es lo que tienen los muertos de alguna importancia, que sufren amputaciones a manos de desaprensivos. Hubo otros, como al citado Baroja, al que, en cierto modo, le fue peor, pues hubo de sufrirlas en vida. Otro fascista iluminado, Giménez Caballero, compuso con su permiso, ¡a ver!, un vergonzoso libro recopilando la conocida fobia antisemita del impío don Pio. Pero lo mismo, podía haber hecho con su aversión por las sotanas y las botas militares que ya lo pusieron en fuga. «Mi ideal es ya fundar la República del Bidasoa con este lema: "Sin moscas, sin frailes y sin carabineros. Un pueblo sin moscas quiere decir que es un pueblo limpio: un pueblo sin frailes revela que tiene buen sentido, y un pueblo sin carabineros indica que su estado no tiene fuerza; cosas todas que me parecen excelentes".» Esa era la pequeña utopía del renegado

Baroja.

En fin, al aceptar hablar de Antonio Machado, me asalta la misma duda que cuando yo mismo era un bachiller. ¡Y han pasado más de 30 años! Tuve que alimentar la fe en el consagrado lírico de un compañero que oía los cantos de sirena más actuales, modernos o, cómo llamarlos, a todos ellos que sacudían la caspa y cenizas del poeta. Le contesté a ese amigo de forma que siempre me agradeció: Déjate de modas, Machado es insuperable. Loros inservibles con su eternas letanías como Goytisoló apostaban por Genet...flor de otra maldita modernidad. Por lo visto, había que sepultar a la generación del 98 con siete llaves, otro tanto que al Cid. Ya el mismo Machado se dirigía a Ortega como "humilde profesor rural y poeta un poco trasnochado". Y a Unamuno: "Comprendo también su repulsión por esos *mandangas* y *garliborleos* de los modernistas cortesanos. A esos jóvenes los llevaría yo a la Alpujarra y los dejaría un par de años allí. Creo que esto sería más útil que pensionarlos para estudiar en la Sorbona. Muchos seguramente desaparecerían del mundo de las letras, pero acaso alguno encontraría acentos más hondos y verdaderos."

Y, sin embargo, Machado no es solo eso. Es lo que, como ya hemos advertido, muchos quisieran. Para mí, el poeta entero sigue en Soria. Ávido de lecturas, vuela su alma desde el cementerio de Madrid hasta el primer quiosco del Collado soriano para matar su curiosidad leyendo los periódicos de la provincia, en busca de alguna imposible novedad, pero sí de un nuevo crimen en las aldeas y villorrios. De esa España eterna que le martiriza, esclava de su codicia, apegada a lo material en la tierra de Alvargonzález: "Por ansia de lo que espera/  
no goza de lo que tiene".  
A veces, incluso hablo con el poeta:

- Qué le trae, joven, por estas tierras.
- El fútbol. Y sin poderlo evitar añadido: ¿Ha leído alguna de mis columnas?

Don Antonio arquea sus cejas y esconde aún más sus labios.

- ¿No vendrán en los papeles de mi amigo Palacios?
- No, Dios me libre. Es en el Diario de Soria, salió al poco de irse usted. Ya ha cumplido cien años.
- Lo que nos faltaba. En mi tiempo de la ciudad llegaban los recaudadores de contribuciones, diputados, guardias civiles y revistas de toros. Ya veo, que la novedad es el foot-ball. Sí, en Madrid, los más jóvenes ya seguían esa nueva moda.

Como no me atrevo a defender el supuesto objeto de mi pluma, permanezco ausente. Pero Machado, eternamente regeneracionista, reflexiona:

- Ya podía el español mostrar el mismo interés y pasión por la ciencia y el estudio que por los toros o por el fútbol, si es lo que se lleva ahora. Como nadie siente curiosidad, Menéndez Pelayo o don Juan Valera, o don Perico López bien pueden sentar cátedra por otro siglo más. Es en los toros, el único ámbito donde los aficionados no se contentan con la opinión que les dais los revisteros, y acuden a la plaza y luego discuten por milímetros la estocada del diestro H o X.
- Así es maestro, el fútbol en la actualidad, sin necesidad de acudir a los estadios, llena hasta el último rincón de la casa menos bendecida. A través de los televisores y nuevos artilugios, la nueva religión propaga su ideología. En el trabajo, en la calle o en los bares se discute sine die la rigurosidad de un penalti, la valía del entrenador o si Casillas debe seguir en la portería en detrimento de Frascuelo.
- Y usted, claro, alimenta el debate.

A continuación, con toda naturalidad, le pido su email para mandarle alguna...

- Don Antonio, juzgue usted mismo.

Ante mi sorpresa, del bolsillo raído de su chaqueta extrae un móvil de última generación.

- Efectivamente, unos pardillos de no más de 15 años que bailaban sobre mi tumba lo olvidaron con las prisas de tener que salir corriendo ante la voz de alarma dada por el hijo del enterrador, supongo.

- ¡Pero no tendrá email!
- Cómo que no, aún mantengo la suficiente curiosidad por las cosas. La verdad que es un invento magnífico, como cree que paso aquí las horas. De hecho, solo salgo alguna vez para estirar las piernas y para estar al día en cuanto suceda en la patria chica de mi Leonor, porque de Soria por Internet pesco muy poco, eh. Tome nota, amigo Blas: [amanchado@amanchado.net](mailto:amanchado@amanchado.net). Lo digo bien, aunque las gracias que me dedicaban no me solían hacer gracia, esta sí.
- ¡Y tiene, una web, maestro?
- Puro divertimento. El tiempo pasa aquí adormecido, tan lento, casi tan lento como en Soria.

Pasado un ídem, entro en su apócrifa web pensando que todo sería un dorado sueño y ¡me encuentro una antología machadiana de mis artículos!: La banalidad del mal, Una modesta proposición contra la pobreza, Señas de identidad, Doy fe, El fútbol: pasión, sentimiento y mercado, Los Juegos no son la panacea ni el paraíso, El fútbol nuestro de cada día, Dios es un balón, Algunos futbolistas jacobinos (¡Me ha cambiado el título!), Aristóteles, mi jardinero, El librito de Schopenhauer, Elogio al fútbol modesto, Historias del bronce, Tiempo, Los domingos, Dos filósofos del Bayern (Guardiola y Heidegger) -el subtítulo entre paréntesis es suyo-, Consenso y legitimidad, Florentino y los narcisos, etc.

Lo que ya me dejó fuera de juego es que don Antonio se había tomado la molestia de escribir una introducción, prólogo o simple

entrada, pues no llevaba título alguno. Como es breve lo reproduzco. Decía así:

“Todos sabemos que la historia es algo que constantemente se altera y modifica. No penséis tampoco que aquellos valores espirituales que la posteridad selecciona y consagra han de ser necesariamente los mayores. La humanidad tiene una capacidad para el recuerdo que se colma con unos cuantos centenares de hombres y de hechos. Su capacidad para el olvido es infinita. Hombres como López-Angulo merecen cuando menos parecidos elogios de las sucesivas generaciones, aún cuando la historia les ignore. Aún hemos de aprender a distinguir los valores falsos de los verdaderos y el mérito real de las personas bajo toda suerte de disfraces. Un hombre mal vestido, pobre y desdeñado, puede ser un sabio, un héroe, un santo; el birrete de un doctor puede cubrir el cráneo de un imbécil. Estimad a los hombres por lo que son, no por lo que parecen. Desconfiad de todo lo aparatoso y solemne, que suele estar vacío.

Hoy como ayer hay un ambiente de cobardía y de mentira que asfixia. Es verdaderamente inicuo este tácito acuerdo que hemos establecido para respetar todo lo huero y ficticio y desdeñar todo lo vital. Parece como si pensáramos todos, con honda convicción, que hay una cosa sagrada: la mentira. Se puede trabajar, humildemente, es cierto, pero con eficacia, con verdad. Hay que defender a la España que surge, del mar muerto, de la España inerte y abrumadora que amenaza anegar todo. Creo más útil la verdad que condena el presente, que la prudencia que salva lo actual a costa siempre de lo venidero.

Posee Blas, mi postrera alma soriana, un arte alegre, si convenimos que sólo puede llamarse alegre en arte aquello que nos reconcilia con la humanidad. Lo más fecundo del trabajo humano es lo que llamamos reposo, ociosidad. La veta abierta por Blas López-Angulo en

un campo tan insospechado como el de los toros, digo el nuevo circo romano que llaman fútbol, despeja prejuicios y esplende el verdor de las posibilidades multiplicadas de su pluma.”

Lo más extraño aún es que estaba fechado en su web, no en 2014, reinando como ahora Felipe VI, sino en 1914. De hecho, no podréis pillar anacronismo alguno, todo lo expresado y repensado aquí por el bueno de don Antonio pertenece a ese lustro en que vivió tan cerca de la vieja Numancia.

Así son los sueños de preclaros. Bendita ilusión.